

NACIONALISMOS PERIFÉRICOS Y FASCISMO. ACERCA DE UN MEMORÁNDUM CATALANISTA A LA ALEMANIA NAZI (1936)

Xosé M. Núñez Seixas

Instituto Universitario Europeo, Florencia

El fascismo, entendido como ideología genérica y en sus diversas variantes (fascismo italiano, nazismo alemán, etc.), constituyó indudablemente uno de los grandes «modelos» o fenómenos políticos propios del período de entreguerras, y como tal «hijo del siglo». Su condición de actualidad y su éxito durante los años 20 determinaron que su imagen e influencia alcanzase a todos los países europeos, y en cierto modo sirviese como un punto de referencia (por oposición o por semejanza, mas en todo caso en una relación de definición ante él) a varios movimientos y fenómenos políticos que en principio no tenían nada que ver con él. El movimiento obrero y el socialismo hubieron de concretar posturas frente al fascismo, del mismo modo que los «conservadurismos revolucionarios» y los radicalismos de derecha en diversos países sufrieron su influjo en mayor o menor medida: casos como la *fascistización* de las derechas españolas durante la II República son a este respecto paradigmáticos¹.

Precisamente por ello, y por ser un fuerte nacionalismo integral una de las características integradoras —aunque no la exclusiva— de la heterogénea ideología fascista, no es de extrañar que el fascismo influyese directa o indirectamente sobre los diversos movimientos nacionalistas separatistas que se sucedieron en la Europa Occidental y Oriental durante el período de entreguerras. A este respecto, la asunción de influencias fascistas en las prédicas nacionalistas más radicales, p.ej., fue uno de los elementos en la división política del incipiente nacionalismo bretón a finales de los años 20, hasta dar paso en los 30 a sectores *brétonnants* decididamente nazis². También se dejaron sentir en sectores del movimiento nacionalista flamenco du-

¹ J. JIMÉNEZ CAMPO, *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid: CIS, 1979.

² A. DENIEL, *Le mouvement bréton, 1919-1945*, París: Maspero, 1976. Vid. también P. J. Simon, «Racisme et antisemitisme dans le mouvement bréton des années trente», *Pluriel*, n.º 18 (1979), 29-38.

rante la misma época (muy combinadas, de hecho, con la difusión del *panneerlandismo*)³, o en el naciente nacionalismo corso durante los años 30 (que era especialmente considerado por la Italia fascista como un movimiento «irredentista» en su favor)⁴, siendo esa influencia ya más que determinante en casos como los nacionalistas *Ustasha* croatas, directamente apoyados por Italia⁵, o el Partido del Pueblo Eslovaco de Hlinka⁶. Incluso dentro del carismático y triunfante nacionalismo irlandés aparecieron conatos de fascismo durante los años 30 (especialmente entre los *Blueshirts* de O'Duffy⁷).

Ello no implica en absoluto que existiese en todos los casos una irremediable tendencia a la *fascistización* de los movimientos nacionalistas periféricos. Pero dentro de ellos sí que se produjeron muchas «derivadas» individuales hacia el fascismo. Como recuerda Arzalier, existen en los movimientos «separatistas» algunos elementos susceptibles de facilitar esas derivadas individuales hacia el fascismo, según las circunstancias: culto de la «acción directa» y la violencia, fe en las «minorías selectas» de patriotas —v.gr., el «ejemplo irlandés»—, valor diferencial de la «raza», etc; pero al tiempo se dará la paradoja de que los fascismos fueron a la vez los mejores aliados de los movimientos nacionalistas y sus peores enemigos, dentro de sus propias fronteras⁸. Así, p.ej., el fascismo italiano se distinguió por su política de asimilación forzosa frente a las diversas minorías nacionales de Italia (especialmente en el Tirol, Valle d'Aosta y los eslovenos de la Goritzia)⁹. Dentro del fenómeno genérico de los nacionalismos «separatistas», existieron de muy diverso signo, y precisamente por ello la componente «fascistizante» acostumbraba a ser más fuerte entre los sectores conservadores de los movimientos étnicos, aunque no únicamente entre ellos. Características individuales de los movimientos fascistas como la sumisión al líder nacional carismático, la speeditación del individuo al ideal nacional, la organización disciplinada y

³ L. WILS, «De Grootnederlandse beweging 1914-1944. Ontstaan, wezen en gevolgen», in VV.AA., *Colloque Historique sur les relations belgo-néerlandaises entre 1815 et 1945*. Bruxelles, 10-12/12/1980, Gante: s.ed., 1982, 415-450.

⁴ Vid. F. POMPONI, «Le régionalisme en Corse dans l'entre-deux-guerres (1919-1939)», in S. Gras et C. Livet (éds.), *Régions et régionalisme en France. Du XVIIIème siècle à nos jours*, Paris: PUF, 1977, 393-415. La visión fascista del corsismo en F. Guerri, *Gli anni e le opere dell'irredentismo corso*, Livorno: Officine Poligrafiche Italiane, 1941.

⁵ T. SALA, «Le basi italiane del separatismo croato (1929-1941)», in AA.VV., *L'imperialismo italiano e la Jugoslavia*, Urbino: Argalia, 1981, 283-350.

⁶ D. H. ELMALLARH, *The Slovak Autonomy Movement, 1935-39. A Study in Unrelenting Nationalism*, New York: Columbia U.P., 1979; Y. Jenilek, *Hlinka's Slovak People's Party 1933-1945*, Bloomington: Indiana U.P., 1966, e Id., «Clergy and Fascism: The Hlinka Party in Slovakia and the Croatian Ustasha Movement», in S.U. Larsen et alii, *Who were the fascists? Social roots of European fascism*, Oslo-Bergen-Tromsø: Universitetsforlaget, 1980, 367-378.

⁷ M. MANNING, «The Irish Experience. The Blueshirts», in S.U. Larsen et alii. *op.cit.*, 557-567.

⁸ R. ARZALIER, *Les perdants. La dérive fasciste des mouvements autonomistes et indépendantistes au XXème siècle*, Paris: Ed. de la Découverte, 1990, 244-251.

⁹ S. FONTANA (a cura di), *Il fascismo e le autonomie locali*, Bologna: Il Mulino, 1973.

encuadrada de la juventud, la planificación de las actividades económicas según criterios de nacionalismo económico, etc., podían virtualmente ejercer un fuerte influjo sobre algunos sectores y líderes de los nacionalismos periféricos contemporáneos, explícita o implícitamente, aunque abiertamente no se llegase a un alineamiento con lo que los régimenes fascistas representaban. Por un lado, tanto la base social de la mayoría de los movimientos nacionalistas en este período como las particulares condiciones de desarrollo de cada uno hacían perfectamente posible que formas de «conservadurismo revolucionario» e incluso de proto-fascismo propio pudiesen aparecer cuando menos en embrión, aunque en la mayoría de los casos fuesen oscuras o relegadas por otro tipo de derivaciones dentro del movimiento nacionalista. Un ejemplo claro es la dinámica interna del autonomista *Partito Sardo d' Azione* en los primeros años 20, formado en buena parte por ex-combatientes, y dentro del que emergerán un ala pro-fascista y otra democrática¹⁰, del mismo modo que en el pequeño movimiento nacionalista frisón de entreguerras surgieron algunos grupos fascistas ya en 1931, luego absorbidos por el NSB holandés, pero que nuevamente resucitaron al abrigo de la ocupación nazi¹¹. Otro ejemplo sería la influencia creciente que las ideas autoritarias de proveniencia fascista ejercieron sobre algunos sectores del nacionalismo ucraniano durante los años 20¹².

Por otro lado, es necesario considerar la lógica interna de cualquier nacionalismo «separatista» que surge por necesidad de oposición a un Estado-nación preexistente considerado como opresor. Ese referente de oposición juega en este caso un papel nucleador del concepto de nación propia, con lo que en buena medida el tipo de «política» o alianza internacional que un nacionalismo periférico persiga vendrá determinado tanto por la necesidad de oponerse al Estado «dominador» (política ejemplarmente seguida por los nacionalistas irlandeses desde fines del XIX: «England's difficulty is Ireland's opportunity») como —en más de un caso— por la juzgada afinidad étnica con otras naciones o Estados próximos. Así, no es de extrañar que las minorías alemanas descontentas esparcidas por los Estados de Europa Oriental en el período de entreguerras buscasen el apoyo alemán —como también lo buscaron, p.ej., los alsacianos—, tanto durante la etapa de la República de Weimar como durante el III Reich, al igual que las polacas y húngaras lo buscaron en sus respectivos Estados o *Mutterländer*. Cuando ésta no era explícita, las alianzas tendían en teoría a buscar otro tipo de vínculos

¹⁰ Vid. S. SECCHI, *Dopoguerra e fascismo in Sardegna. Il movimento autonomistico nella crisi dello Stato liberale (1919-1926)*, Torino: Fondazione Luigi Einaudi, 1969.

¹¹ A. ZONDERGELD, «Die friesische Bewegung. Sprachen- und Kulturkampf im Rahmen einer parlamentarischen Demokratie», comunicación presentada en el coloquio *Typen europäischer Nationalbewegungen im 19. und 20. Jahrhundert*, Bielefeld, ZfF, 21-23 Marzo 1991.

¹² A. J. MOTYL, *The Turn to the Right: the ideological origins and development of Ukrainian Nationalism, 1919-1929*, New York: Columbia U.P., 1980.

(más o menos reales o supuestos): el vínculo «céltico», p.ej., en el caso de las relaciones de nacionalistas bretones, galeses, escoceses e incluso gallegos con el Estado Libre de Irlanda desde 1919, en busca de apoyo y «consejos» para sus propios países; el «germánico» o «eslavo» (existiendo en este caso una larga historia de contactos entre los diversos nacionalismos eslavos, basados en el «paneslavismo»)¹³, incluso el «latino». En este contexto, se ha de ver también la constante atención del catalanismo por Francia, vista como «cuna de la civilización» latina, lo mismo que las relaciones culturales entre los nacionalistas gallegos y Portugal desde 1916 (sin pasar, sin embargo, por simpatías por el régimen salazarista)¹⁴.

¿Cuál fue la influencia y penetración del fascismo en los movimientos nacionalistas periféricos del Estado español hasta 1936? Dentro del ámbito hispánico, se ha identificado generalmente, como efecto de la Guerra Civil, al nacionalismo español preponderante hasta entonces (un nacionalismo reaccionario y conservador, aunque a su lado existiesen también las propuestas liberales de un Azaña, p. ej.) con el *fascismo*. Los nacionalismos catalán, vasco y gallego, en cuanto formas de reacción ante el españolismo teñido de fascismo imperial, adquirieron inmediatamente un *pedigree* antifascista. A pesar de que está muy claro que las potencias fascistas a quien ayudaron «con armas y bagajes» fue al bando franquista, y que el «corpus» nacionalista español a adoptar por los vencedores debe mucho al proyecto nacionalista-imperial falangista, no por ello dejó el fascismo *internacional* de tener un influjo e incidencia sobre sectores de los *otros* nacionalismos peninsulares. Esa influencia se ejercería tanto al nivel ideológico como al nivel de los contactos concretos, sobre todo en el seno del nacionalismo catalán radical.

1. El fascismo y los nacionalismos gallego y vasco

Para el caso del movimiento más débil, el galleguismo, es de señalar como hacia 1926 ya aparecen tímidos conatos y muestras de una propuesta proto-fascista nacionalista entre los sectores independentistas del galleguismo, localizados sobre todo en Buenos Aires: elementos como la sumisión jerárquica a un caudillo nacional, la preponderancia de la nación sobre el individuo, e incluso la legitimación de la violencia para imponer el criterio de una minoría de líderes sobre el conjunto de la nación, aparecen aisladamente en el órgano bonaerense *A Fouce*¹⁵, aún durante los años 30. Del mismo

¹³ Vid. H. KOHN, *Die Slaven und der Westen: die Geschichte des Panславismus*, Wien: Herold, 1956; P. VYSNY, *Neo-Slavism and the Czechs, 1898-1914*, Cambridge et alii: Cambridge U.P., 1977.

¹⁴ Vid. R. VILLARES, «As relacións de Galiza con Portugal na época contemporánea», *Grial*, n.º 81 (1983), 301-314.

¹⁵ J. G. BERAMENDI, *El nacionalismo gallego en el primer tercio del siglo xx*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago, 1987, vol. I, 326 ss.

modo, tras el viaje del máximo ideólogo del nacionalismo gallego, Vicente Risco, a Berlín y Viena en 1930, se manifiesta este impresionado por la organización del partido nazi y por su valor como «única forza que se pode opór ao bolchevismo», aunque desapruebe los rasgos de *plebeyismo* pequeño-burgués del nazismo¹⁶. Con todo, Risco reconocía también el derecho «excepcional» de los alemanes a identificar nación con Estado y a otorgar al nacionalismo un signo estatista, así como justifica el irredentismo de las minorías alemanas por esa razón. En 1934, Risco se muestra aún más explícito: el futuro de una «Europa de los pueblos» libres no podía consistir en una federación, afirma, sino en una especie de «Imperio» de nacionalidades libres en cuyo centro se situaría un gran Estado-nación, el germánico...¹⁷. De todos modos, estos planteamientos teóricos quedaban aislados y no se traducían en propuestas más concretas de *un fascismo gallego*: la praxis política del Partido Galeguista durante la II República se orientaba más hacia la izquierda liberal, en consonancia con el predominio en su seno de las tendencias democrático-progresistas¹⁸. El riesgo de «deriva» pro-fascista quedaba reducido de hecho a algunos núcleos radicales y nacionalistas «puros»: es el caso de algunas propuestas del sector separatista de la Federación de Mocidades Galeguistas en 1936, a favor de un nacionalismo totalitario, enemigo del marxismo como opuesto al *Volksggeist* gallego (v.gr., las propuestas del escritor Alvaro Cunqueiro, quien más tarde escogió el campo franquista)¹⁹; así como a los planteamientos teóricos individuales de Vicente Risco, quien por lo demás a la altura de 1930 estaba ya bastante desplazado de las élites directivas del nacionalismo. A pesar del irredentismo hacia Galicia manifestado por los fascistas portugueses radicales opuestos a Salazar (los nacional-sindicalistas de Rolão Preto), por lo demás, solamente muy nebulosos indicios podrían sugerir algún contacto puntual hacia 1934/36 entre los nacionalistas gallegos y los fascistas portugueses para negociar el apoyo de éstos cara a una posible «anexión» o «protectorado»²⁰.

En el caso del nacionalismo vasco, es observable una estancamiento casi total respecto del fenómeno fascista. Fuertemente conservador y católico-confesional, el PNV no sólo no parece haberse inmiscuido en juegos mala-

¹⁶ V. RISCO, *Mitteleuropa: Impresións d'unha viaxe*, Santiago: SEG, 1934. Vid. también J. G. BERAMENDI, *Vicente Risco no nacionalismo galego*, Santiago: Ed. do Ceme, 2 Vol., 1981.

¹⁷ V. RISCO, «Nacionalismo galego», *Alento*, Xullo 1934.

¹⁸ Vid. J. G. BERAMENDI, *Vicente Risco...*, vol. II, 50-59, y nuestro artículo «Galicia no espello europeu. As relacións internacionais do nacionalismo galego, 1916-1936», *A Trabe de Ouro*, n.º 8 (1991), 507-520.

¹⁹ C. RODRÍGUEZ FER, «O nacionalismo galego de Alvaro Cunqueiro», *A Trabe de Ouro*, n.º 7 (1991), 383-389.

²⁰ Vid. T. GALLAGHER, *Portugal. A twentieth-century interpretation*, Manchester: Manchester U.P., 1983, 90. Los posibles contactos entre Rolão Preto y los galleguistas en J. MEDINA, *Salazar e os fascistas. Salazarismo e Nacional-Sindicalismo, a história de um conflito 1932/1935*, Lisboa: Livraria Bertrand, 1978, 173-176.

bares de política internacional —como preferían hacer los catalanistas—, sino que además mantuvo una cierta fidelidad al utopismo internacionalista de la «Europa de los pueblos» oprimidos, grandes y pequeños. Su cerrada oposición a los Estados español y francés no le hizo caer en la órbita germánica, p.ej.: sus contactos con el movimiento centro-europeo de las nacionalidades (el *Nationalitätenbewegung*, y especialmente con el Congreso de Nacionalidades Europeas, fuertemente influido por los intereses revisionistas de la política exterior alemana desde Stresemann y más indirectamente por la húngara, y más tarde instrumento de la diplomacia nazi) fueron sólo puntuales y sin gran trascendencia²¹. Tanto es así, que entre sus sectores más radicales durante los años 20 (p.ej., los *aberrianos*, sugestionados por el modelo de «acción directa» ofrecido por el nacionalismo irlandés²²) no se buscó tanto el apoyo de los sectores nacionalistas germánicos, pese a la estancia del aberriano Gaztañaga en Hamburgo (los círculos *völkisch*, la red de organizaciones de estudio y financiación del *Nationalitätenbewegung*, etc.), sino que se entró más bien en una política de contactos «periféricos» y misteriosos con los mismos y admirados irlandeses, bretones, etc. —tónica continuada durante los años 30 por los *mendigoizales*²³. Tal tendencia continuó durante los años 30, sin hallar el racismo nazi simpatías entre los seguidores del nacionalismo sabiniano (a pesar de estar éste basado primordialmente también en la raza)²⁴. Los delegados del PNV que asistieron a la reunión del Congreso de Nacionalidades Europeas celebrada en Ginebra en 1935, J. A. de Agirre e Irazusta, denunciaban sin ambages la creciente influencia nazi dentro del mismo, así como su falta de condena de las agresiones del nacionalismo imperialista de Mussolini (invasión de Etiopía). Como alternativa, proponían la creación de un congreso de nacionalidades paralelo en Occidente, integrado por bretones, vascos, gallegos, catalanes, etc., y se recomendaba para el PNV buscar además la alianza de Gran Bretaña²⁵.

²¹ Sobre el Congreso de Nacionalidades Europeas, vid. E. KELMES, *Der Europäische Nationalitätenkongreß (1925-1938)*, Ph. D. Dissertation, Universität Köln, 1958, y R. MICHAELSEN, *Der Europäische Nationalitätenkongreß (1925-1928). Aufbau, Krise und Konsolidierung*, Frankfurt a. M.: Peter Lang, 1984.

²² J. M. LORENZO ESPINOSA, «Influencia del nacionalismo irlandés en el nacionalismo vasco (1916-1936)», comunicación presentada al XI Congreso de Estudios Vascos, Donosti, octubre de 1991.

²³ E. UCÉLAY DA CAL, «Castelao y Cataluña. Semejanzas engañosas», in J.G. BERAMENDI/R.VILLARES (eds.), *Actas Congreso Castelao*, Santiago: Universidade/Xunta de Galicia/Fundación Castelao, 1989, vol. I, 295-319.

²⁴ A pesar de que especialmente durante los años 30 es perceptible entre los teóricos del PNV un esfuerzo por concepuar y definir su noción de raza, no llegarán a los extremos propuestos por un Rosenberg, p.ej. J. FORNÉ, «De la notion au concept: les images de l'autre dans le journal *Euzkadi* (1931-1937)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n.º 13 (1991), 32-51.

²⁵ Archivo Histórico Nacional, Salamanca-Sección Guerra Civil, PS 169 Bilbao, *Amplias información y gestiones realizadas en el congreso de las Nacionalidades de Ginebra de 1935 por los delegados vascos Juan Antonio de Irazusta y Jose Antonio de Aguirre. Euzkadi, 12 de Septiembre de 1935*, Informe al Euzkadi Buru Batzar del PNV. (Debo una copia de este documento a

Esa anglofilia latente del PNV ya estaba presente en Sabino Arana, y llevó a su hermano Luis de Arana a dirigir un memorándum al Foreign Office en 1937 proponiendo la creación de una Euskadi independiente y neutral en la Guerra Civil, bajo protectorado británico²⁶.

Se puede afirmar que el catolicismo militante de los *jelkides* actuaba como fuerte obstáculo para la asunción de los modos y postulados fascistas, así como que el tradicionalismo militante del PNV le hacía difícil aceptar los componentes de «modernidad» presentes en la doctrina fascista. La escasa presencia de una *intelligentsia* nacionalista con un cierto nivel de autonomía actuaba de obstáculo —al contrario que en los casos gallego o catalán— a la posibilidad de derivas fascistas individuales. Ahora bien, los sectores nacionalistas juveniles y más radicalizados del nacionalismo vasco, representados por los *Mendigoizales* de Eli Gallastegi y su órgano *Jagi-Jagi* se vieron indirectamente arrastrados hacia ella²⁷, por lo que sabemos de la mano de sus «amigos» catalanistas. Los *Mendigoizales* adoptaron durante la II República una estructura paramilitar, siendo posible incluso que Gallastegi y sus seguidores ya hubiesen tenido contactos con el NSDAP desde fines de 1931²⁸.

2. Fascismo y catalanismo

El movimiento nacional catalán ofrece una mayor diversidad y fragmentación político-ideológica que el vasco, aparte de una mayor fuerza. Por ello, dentro de él se podían dar una pluralidad de tendencias y posturas dejando más juego tanto a las especulaciones intelectuales como a las posiciones minoritarias más o menos testimoniales. Por otro lado, en el campo de las «relaciones internacionales», los catalanistas demostraron ser mucho más posibilistas y despiertos que los nacionalistas vascos, y en cada momento tendieron a buscar la alianza o amistad de aquellos poderes que me-

la amabilidad del prof. José Luis de la Granja). La cerrada oposición del PNV a la conquista italiana de Etiopía le diferenciaba, de hecho, de las derechas españolas, que tomaron el partido de la Italia fascista: vid. J. L. DE LA GRANJA, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Madrid: S. XXI/CIS, 1986, 536-537.

²⁶ (P)ublic (R)ecords (O)ffice/F.O. 371/22699. Siguiendo instrucciones de Lord Halifax, los ingleses dieron una amable respuesta, pero eludiendo comprometerse en los asuntos interiores de otro Estado.

²⁷ Sobre los *Mendigoizales*, vid. J. L. GRANJA. «Mendigoizale», en *Diccionario Enciclopédico Vasco*, San Sebastián: Auñamendi, 1989, Vol. XXVII, 503-510.

²⁸ Según un informe de la *Sûreté* francesa de 22.12.1931, los *mendigoizales* y Gallastegi habrían establecido ciertos vínculos, tras la estancia en Alemania de un grupo de jóvenes nacionalistas para seguir un curso de piloto aéreo. Vid. E. UCELAY DA CAL/A. SALLÉS, «L'analogia falsa: el nacionalisme basc davant de la República catalana i la Generalitat provisional, Abril-Juliol del 1931», in B. DE RIQUER et alii, *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, Barcelona: UAB, 1985, 443-470 (especialmente p. 449).

por pudieran servir sus particulares propósitos nacionales. De ahí que los cambios de postura y de inclinaciones por parte de los mismos protagonistas sean frecuentes.

Así, durante la I Guerra Mundial, la gran mayoría del catalanismo, y especialmente sus tendencias republicanas, izquierdistas y radicales, se mostró abiertamente aliadófila, interpretando el conflicto bélico como una *Guerra de les nacions* (en palabras de Rovira i Virgili), una cruzada de los aliados por la liberación de los pequeños países que llevaría a una Paz europea basada en el reconocimiento del derecho de autodeterminación de los pueblos²⁹. Tradicionalmente, por lo demás, el catalanismo se había movido en una órbita claramente francófila, cultural y —limitadamente— políticamente (lo que podía a su vez ser aprovechado por Francia cuando le interesaban algunos servicios, p.ej. durante la Gran Guerra). La fascinación por la cultura francesa sentida por los catalanistas hacía el resto. Pero también la cultura italiana era otro gran polo de atracción para la intelectualidad catalana, y así p.ej. el *Modernisme* y el futurismo de Marinetti habían conocido algunas relaciones e influencias mutuas³⁰. De ello también se derivaba que lo que en Italia pasase tenía capacidad de atracción e influencia sobre los ambientes culturales y políticos del catalanismo, con una mayor o menor trascendencia política práctica.

Durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, los catalanistas de derecha e izquierda se lanzan a una activa campaña de «internacionalización» del problema nacional catalán en el exterior, para presionar al régimen español: mientras los nacionalistas radicales de Estat Català y Macià buscaban el apoyo de la opinión pública liberal europea (si bien también tantearon el apoyo soviético, por ejemplo), especialmente de la francesa³¹, la Lliga Regionalista y en buena medida Acció Catalana —partido éste, en concreto, «abanderado» de la necesidad de internacionalización del problema catalán en el exterior, siguiendo la tradición del *Modernisme*— intentaban jugar sus bazas cara al exterior dentro del ámbito paradiplomático de influencia germánica, especialmente los *lligaires* a través de las actividades del alter-ego de Cambó, Joan Estelrich. Este cultivará en París varias relaciones y ganará para su causa a algunos sectores regionalistas liberales franceses —un F. J. Desthieux, p.ej., en la redacción de *Le Courrier Catalan*. Pero al mismo tiempo, y quizás aprovechando las conexiones financieras de Cambó con la industria alemana, se relacionará con sectores *völkisch* y revisionistas de la República de Weimar —con Von Loesch y su *Deutscher Schutzbund*, p.ej.—,

²⁹ Vid. D. MARTÍNEZ FIOL (a cura de), *El Catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918)*. Antologia, Barcelona: Ed. de la Magrana/Diputació, 1988, e Id., *Els «voluntaris catalans» a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona: Publ. de l'Abadía de Montserrat, 1991.

³⁰ L. LITVAK PÉREZ DE LA DEHESA, «Alomar and Marinetti: Catalan and Italian Futurism», *Revue des langues vivantes*, 6, 1972, 585-603.

³¹ E. UCÉLAY DA CAL, *Estat Català. The Strategies of Separation and Revolution of Catalan Radical Nationalism (1919-1933)*, Tesis Doctoral, Columbia University, New York, 1979.

intentado además ofrecer la colaboración catalana a la internacionalización del problema de las minorías nacionales buscada por la diplomacia alemana de Stresemann tras Locarno y la entrada de Alemania en la SdN (1925). Esa *européización* formaba parte del programa de los círculos *völkisch* y *Auslandsdeutsche* alemanes que apoyaban al movimiento de las nacionalidades europeas³². Así, Estelrich se convertirá en el «hombre de confianza» de la diplomacia alemana en Barcelona y de todos cuantos se movían en su órbita, y promoverá la participación de una delegación catalana —después del fracaso sufrido por las anteriores tentativas ante la Sociedad de Naciones: la petición entregada por Massó i Llorens en 1924, y los intentos en la asamblea de la *Union Internationale des Associations pour la Société des Nations* en Varsovia (1925)— en las actividades del Congreso de Nacionalidades Europeas desde 1926, aunque como presidente de esa delegación —compuesta por *Iligaires* y miembros de Acció— figurará el abogado nacionalista y conservador F. Maspons i Anglasell, quien ocupó una de las vicepresidencias del Congreso³³. Se trataba en definitiva de «internacionalizar Cataluña» según el viejo postulado modernista y como había sido delineado por Estelrich ya en 1920, sirviendo de base para su organización *Expansió Catalana*³⁴, pero también de acercarse al poder europeo por entonces más interesado en apoyar las reivindicaciones de las minorías nacionales en Europa, es decir, Alemania, que abrigaba propósitos en última instancia revisionistas de los Tratados de Versalles³⁵. De paso, se ejercía una labor de obstaculización de la política exterior de la Dictadura en la Sociedad de Naciones (y especialmente en un campo en el que ésta quería tener protagonismo: la política de protección de minorías). Durante la visita de Stresemann a España, en 1929, los catalanistas aprovecharán la ocasión para hacer propaganda de su causa y reivindicar la aplicación de los derechos reconocidos en los Tratados de Minorías al interior del Estado español: los «aliados catalanes», según reconocía Von Loesch al *Auswärtiges Amt*, contribuían a la labor alemana indirecta pero eficazmente³⁶. Los contactos germánicos, si

³² Vid. R. JAWORSKI, «Der Auslandsdeutsche Gedanke in der Weimarer Republik», *Annali dell'Istituto Storico Italo-Germanico in Trento*, IV (1978), 369-386.

³³ No existe todavía ningún estudio profundo sobre la participación catalana en el Congreso de Nacionalidades (aunque espero cubrir ese vacío con mi próxima tesis doctoral). Algunos detalles en J. ESTELRICH, *La Qüestió de les minories nacionals i les vies del Dret*. Barcelona: Catalonia, 1929, y A. PERUCHO, *Catalunya sota la Dictadura*. Barcelona: Proa, 1930.

³⁴ J. ESTELRICH, *Per la valoració internacional de Catalunya*. (Conferència celebrada el 15 de març, de 1920 a l'Associació Catalanista de Valls), Barcelona, 1920. Estelrich seguía en realidad postulados ya avanzados en 1915 tanto por A. Rovira i Virgili como por Alfons Maseras.

³⁵ Entre la abundante historiografía consagrada a este tema, mencionemos la última y más valiosa contribución de B. SCHOT, *Nation oder Staat? Deutschland und der Minderheitenschutz. Zur Völkerverbund politik der Stresemann-Ära*. Marburg/Lahn: Herder Institut, 1988.

³⁶ Vid. V. TORUNSKY, *Entente der Revisionisten? Mussolini und Stresemann 1922-1929*. Köln-Wien: Böhlau Verlag, 1986, 193, y memorándum de Von Loesch a A. Amt, «Aufzeichnung über Möglichkeiten deutscher Ostpolitik», in *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik 1918-1945*, Band xrv. serie B (1925-1933), 555-574 (esp. 562, incluye carta de Estelrich a Von Loesch, Barcelona, 8.7.1929).

bien en este caso de índole menos oficial y más «misterosa», también eran intentados por los catalanistas radicales disidentes de Estat Català y opuestos a Macià (Bandera Negra), dirigidos por Gabriel Cardona, quien visita Berlín en 1926 para pedir el apoyo de un Comité de los Pueblos Oprimidos perteneciente a la derecha *völkisch* y que parece se dedicaba a promocionar nacionalismos «exóticos», bajo la presidencia de un tal Herr Hubricht, aunque nada concreto debió encontrar en ello...³⁷.

Sin embargo, todas estas actividades y tendencias tampoco tenían que ver directamente con el fascismo o con el nazismo. Como precedentes de relaciones exteriores con los «amigos» alemanes (o italianos), en todo caso, y con sectores conservadores que más tarde acabarían absorbidos por el nazismo, sí que son expresivos. Cambó muestra en sus libros de impresiones sobre el fascismo, publicados en esos años (*Entorn del feixisme italià*, 1924, y *Les Dictadures*, 1929) una visión ambigua del fenómeno fascista. Consideraba el líder *lligaire* que el fascismo aportó cambios positivos en el «estat d'esperit del poble italià», y que de la experiencia italiana —según él, no trasladable en bloque a otros países latinos— se podían deducir una serie de lecciones y de fórmulas para solventar la crisis del sistema parlamentario (debida en su opinión a la irresponsabilidad con la que los parlamentos legislaban, y la falta de correlación con la cultura cívica del país). Era necesario buscar «una fórmula per a organitzar els poders de l'Estat, fent compatibles la democràcia amb l'autoritat, el Parlament amb el Poder executiu»: aunque el fascismo en sí fuese un exceso, mostraba que se debía tender hacia una reforma sustancial del régimen constitucional que hiciese posible una «dossificació de la participació del poble en el govern». El Poder Ejecutivo habría de asumir nuevas funciones, y el Legislativo desempeñar una menor actividad fiscalizadora. Cambó veía la solución en un régimen presidencialista³⁸.

Además, toda una serie de ideas circulaban entre los ambientes intelectuales del nacionalismo catalán más exaltado desde comienzos de los años 20, dentro del debate entre los partidarios de la política «intervencionista» de la Lliga (cuyo portavoz intelectual sería principalmente Estelrich) y las posiciones críticas del grupo intelectual «Monitor» (J. V. Foix, J. Carbonell, etc.), conglomerado de planteamientos vanguardistas y defensores de una

³⁷ D. CARDONA, *Res de Nou al Pirineu* (in D. Cardona, *La Batalla i altres textos*, Barcelona: Ed. de la Magrana/Diputació, 1984, 113-115). Los aberrianos parece ser que también conservaban algún contacto con este Comité, a través de Gaztañaga.

³⁸ F. CAMBÓ, *Entorn del feixisme italià*, Barcelona: Ed. Catalana S.A., 1924, *passim*. En 1929, insistirá prácticamente en los mismos postulados: era preciso fortalecer el poder ejecutivo, haciéndolo «habitualment independent del poder parlamentari», y asegurando la estabilidad de los gobiernos (F. Cambó, *Les Dictadures*, Barcelona: Catalonia, 1929). Según Muniesa, la lógica del planteamiento camboniano radicaba en su orientación hacia las minorías selectas acomodadas en o cerca del poder. Vid. B. Muniesa, *La burguesía catalana ante la II República española*, Barcelona: Anthropos, 1985, vol. I, 107-115.

«política de la estética» combinados con una voluntad de «imperialismo catalán» poco concreto. Esas ideas llegarían incluso a proveer intelectualmente al principiante fascismo vanguardista español-madrileño de Giménez Caballero y *La Gaceta literaria*³⁹. Los difusos proyectos o planes de esos sectores se sumaban en una aspiración de «nacionalización» interna de Cataluña y en un cultivo de un puro fascismo vanguardista-intelectual que no podía todavía postular un salto decidido a la política, y que en cierto modo quedaban en juegos ideológicos de intelectuales *orgánicos* y revolucionarios pequeño-burgueses que podían combinar elementos de ideologías muy diversas. Así, Estelrich propondrá como modelo futuro de organización del Estado español una articulación de sus nacionalidades que siga el modelo soviético, y acto seguido considera que el Estado fascista no es sólo una «vulgar dictadura», sino «una forma nova de constitució de l'Estat a base unitaria, anti-democràtica i corporativa», y una futura Federació Ibérica podría ser «una Federació a base neoliberal, nacionalística i corporativa alhora, amb organismes autònoms i un fortísim poder central, emanació de tots aquests poders locals»⁴⁰. Realmente, el único fascismo *asimilable* en términos político-ideológicos por los catalanistas podía ser el italiano, «latino»; los sectores conservadores alemanes y más tarde el nazismo eran menos susceptible de ejercer una influencia directa.

El protagonismo tomado por Macià y por los republicanos catalanistas, que lleva en 1931 a la formación del bloque «populista» catalanista encarnado en la Esquerra Republicana de Catalunya y a la hegemonía política de ésta durante la II República, cambió sin embargo un tanto las coordenadas⁴¹. Ante la opinión pública liberal e izquierdista europea, el «coronel Macià» aparecía revestido de un halo épico como el representante de una Cataluña democrática y movilizada. Ante la diplomacia alemana, p.ej., la aparición de la ERC en el panorama político catalán y la pérdida de influencia de los considerados «amigos» conservadores de la Lliga inspiraba más bien desconfianza y prevención⁴². Al tiempo, la participación en el seno del *Nationalitätenbewegung* deja de revestir importancia para los *lligaires*, quienes retiran desde 1931 la importante contribución económica al mantenimiento

³⁹ E. UCELAY DA CAL, «Vanguardia, fascismo y la interacción entre nacionalismo español y catalán. El proyecto catalán de Ernesto Giménez Caballero y algunas ideas corrientes entre círculos intelectuales de Barcelona, 1927-1933», in J. G. Beramendi/R. Máiz (eds.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid: S. XXI/Consello da Cultura Galega, 1991, 39-95.

⁴⁰ J. ESTELRICH, *La qüestió...*, op. cit. Vid. también E. UCELAY DA CAL, «Vanguardia...», cit., 77-78.

⁴¹ La interpretación de la ERC como «populismo» en E. UCELAY DA CAL, *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona: La Magrana, 1982.

⁴² Los informes del Consulado General Alemán de Barcelona al Auswärtiges Amt son elocuentes en este sentido: p.ej., «Politischer Bericht. Inhalt: Auswirkung der neuen republikanischen Régimes in Katalonien auf die katalanische Volksstimmung gegenüber Deutschland und Frankreich». Barcelona, 23.4.1931. (P)olitiches (A)rchiv des (A)uswärtigen (A)mtes, Akten Deutsche Botschaft (M)adrid, betreffend (K)atalonien (Nr. 498-4), Informe J.n. 964. También, informe del 8.10.1934 (PAAA-M-K-, Nr. 498-4, J.n. 3351).

del mismo (sobre un 15% de la financiación de los Congresos de Minorías entre 1926-31 fue aportado por los catalanes), y pierden interés político directo por esa «diplomacia paralela», aunque indirectamente Estelrich siguió prestando «favores» siempre que podía a los políticos alemanes relacionados con las minorías nacionales, desde su escaño parlamentario y su participación en la delegación española ante la Sociedad de Naciones, la Unión Interparlamentaria, etc. Pero ya sólo nominalmente seguirá participando en el Congreso, mientras por esos años republicanos prefiere jugar una carta más italianizante (p.ej., asiste al *Convegno Volta* en Roma de 1932, defendiendo un paneuropeísmo en el que las «patrias naturales» habrían de jugar un papel constructor⁴³). Acció Catalana también perderá progresivamente interés por la «internacionalización» de Cataluña en los congresos minoritarios, aunque siga participando en ellos: a fin de cuentas, quedó reducido a un influyente partido de cuadros, pero sin poder político decisivo en la vida catalana⁴⁴.

Sin embargo, nuevos protagonistas encontrarán en la promoción y participación en la «política de corredor» internacional una proyección adecuada a sus aspiraciones. Entre ellos se producirán conatos más serios de «fascistización» y búsquedas más efectivas de ayudas en el extranjero: nos referimos a la corriente nacionalista radical, dividida en varios órganos y grupos políticos, desde el ala nacionalista de la ERC liderada por J. Dencàs, Rosell i Vilar, de la que se irán escindiendo diversos grupos que se unirán con los antiguos antimacianistas radicales hasta configurar todo un *fringe* nacionalista-separatista: el grupo de Cardona, Nosaltres Sols!, el Partit Nacionalista Català (PNC) y su órgano *La Nació Catalana* desde 1932, la organización «apolítica» y suprapartidaria, encuadradora de la juventud e imitadora de los *Sókols*, Palestra (dirigida por Batista i Roca), todos ellos sugestionados por el modelo «nacionalista puro» de táctica insurreccional ofrecido por el *Sinn Féin* irlandés —ejemplo también de sincretismo y sentido práctico al buscar alianzas exteriores durante los años críticos 1919/21: desde la opinión pública de izquierda europea y Moscú a Gabriele d'Annunzio o Mussolini⁴⁵. En función de ese modelo mantenían «grupos de acción» paramilitares: la Organització Militar Nosaltres Sols!, la ORMICA de Batista i Roca...⁴⁶. Entre estos ambientes, y especialmente entre el sector juvenil de la ERC, las Joventuts d'Estat Català dirigidas por Dencàs y M. Badia, se planteará una *dérive fasciste* con más entidad («catalanismo revolucionario» y totalitario,

⁴³ J. ESTELRICH, *Algunas reflexiones sobre el tema europeo*, Estratto dagli Atti del II Convegno della «Fondazione Alessandro Volta», tema: l'Europa, Roma, 14-20 Novembre 1932-XI, Roma: Reale Accademia d'Italia, 1933.

⁴⁴ M. BARAS I GÓMEZ, *Acció Catalana 1922-1936*, Barcelona: Curial, 1984, 376-379.

⁴⁵ Vid. D. KEOGH, «The origins of the Irish Foreign Service in Europe (1919-1922)», *Études Irlandaises*, n.º 7 (nouvelle série), Décembre 1982, 145-164.

⁴⁶ Vid. E. UCÉLAY DA CAL, «La crisi dels nacionalistes radicals catalans (1931-1932)», *Recerques*, n.º 8 (1978), 159-206; del mismo autor, «Daniel Cardona i Civit i l'opció armada del nacionalisme radical català (1890-1943)», in D. Cardona, *La Batalla i altres textos*, cit., V-LIX.

organización paramilitar de la juventud, jerarquización, etc.)⁴⁷. También para algunos de estos sectores, la búsqueda de un apoyo exterior en las potencias fascistas será una tentación real, ante la falta de representación política interior (dado que en las sucesivas elecciones, los separatistas no consiguieron ni siquiera inquietar la hegemonía de la ERC). Hay que señalar que desde 1934, una conciencia general de «crisis» de la democracia liberal y de aparición de un mundo nuevo dominado por el auge de los fascismos se expandió entre los medios políticos catalanes: el triunfo de la CEDA en noviembre de 1933 agudizó esa tendencia, a la vez que acentuó la tendencia defensiva anti-fascista de las izquierdas catalanas. Un cierto contagio autoritario en busca de un sistema indefinidamente «superior» del liberalismo podía también afectar a sectores nacionalistas, p.ej. al ala nacionalista de la ERC, a la busca de un nuevo *populisme autoritari*⁴⁸, o también a la conservadora Lliga, en el seno de la cual tuvo lugar por ese tiempo un cierto debate sobre la «crisis de la democracia» entre un ala más pro-autoritaria y otra más fiel a la democracia liberal⁴⁹.

El agudizamiento de esa tentación fascista se produjo especialmente después de la fallida intentona del 6 de octubre y el fracaso del «golpe» de Dencàs y Badia: lo que haría falta sería, para los separatistas, avanzar en el camino de la lucha armada. Los jóvenes entusiastas del Bloc Escolar Catalanista y un núcleo próximo a éste autodenominado Moviment Nacionalista Totalitari, especialmente, entrarán de lleno en la órbita ideológica fascista, combinando la mitología pan-catalanista con la «revolución de Occidente», arrastrando a un sector de Nosaltres Sols! en su deriva (mientras el otro se iba hacia el Partit Comunista de Catalunya)⁵⁰.

Sin embargo, no siempre esa «deriva» y la consiguiente busca de apoyos ante las potencias fascistas —Italia y Alemania— tenía relación con planteamientos ideológicos fascistas interiores convencidos. También es interpretable como una continuación más de la política local por parte del nacionalismo radical (en sentido amplio, desde Palestra y la UDC hasta el sector nacionalista de la ERC) que buscaba recomponer el mapa catalanista y desafiar el predominio de la Esquerra⁵¹. Por otro lado, tanto Italia como

⁴⁷ Para un debate sobre el fascismo de ese sector de la ERC, vid. J. B. CULLÀ I CLARA. *El Catalanisme d'esquerra (1928-1936)*, Barcelona: Curial, 1977, 111-210.

⁴⁸ E. UCÉLAY DA CAL, *La Catalunya populista...* 194-200.

⁴⁹ B. MUNIESA, *La burguesía catalana ante la II República española (1931-1936)*. II, Barcelona: Anthropos, 1986, 90-98.

⁵⁰ E. UCÉLAY DA CAL, «Daniel Cardona...», cit., XLIII-XLV.

⁵¹ Como señala Ucelay da Cal, «Nosaltres Sols! y el PNC podían atraerse a los «vascos» como también podían sondear al consulado alemán, pongamos por caso». Este autor considera ambos fenómenos como expresión de un mismo hecho: la falta de fuerza política real de los nacionalistas radicales. Vid. E. UCÉLAY DA CAL, «Política de fuera, política casera. Una valoración de la relación entre nacionalistas catalanes y vascos, 1923-1936», en J. L. GRANJA y C. GARITAO-NANDIA (eds.), *Gernika. 50 años después (1937-1987)*. *Nacionalismo, República, Guerra Civil*, San Sebastián: Univ. del País Vasco, 1987, 71-97.

Alemania se mostraron maestros del oportunismo en la financiación y apoyo de movimientos separatistas con fines estratégicos, considerando como mucho que algunos de éstos podrían en un futuro evolucionar hacia un fascismo, o simplemente juzgándolos útiles a sus intereses geopolíticos, como el apoyo italiano a los nacionalistas croatas o macedonios mostraba en el área balcánica desde los años 20⁵², o como la política alemana de ocupación en zonas como Bretaña, el Flandes francés o el Friuli mostrará durante la II Guerra Mundial⁵³. Por su parte, la postura italiana ante el nacionalismo catalán era un tanto ambigua: no existía una voluntad firme de apoyar el separatismo catalán, pues por la estabilidad del Mediterráneo se prefería una España «amiga» unida; ahora bien, se reconocía asimismo que en Cataluña, por su mayor nivel de «modernidad» e industrialización, la presencia de movimientos de masas, etc., se daban mayores condiciones objetivas para el arraigo y desarrollo de un movimiento fascista. Así, a los vínculos entre el grupo intelectual fascista italiano *Anti-Europa* y el tándem Cambó-Estelrich se unieron las visitas del sector «italianizante» de Nosaltres Sols! (B. Palazón, etc.) e incluso de miembros del sector nacionalista de la ERC desde 1932/33 al consulado italiano: hasta se consideró la posibilidad de fundación de una delegación de los *Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma* (CAUR) en Barcelona. Para los italianos, Cataluña era un foco «idóneo» para el surgimiento de un fascismo con proyección española; la posibilidad de una Cataluña independiente era vista con recelo en cuanto, por la situación estratégica de aquella en el Mediterráneo Occidental, era considerada susceptible de convertirse en un aliado de Francia. Las preferencias italianas se orientaban por una Cataluña unida a España, aunque en su caso con un mayor grado de autogobierno. Los contactos, eso sí, se mantuvieron: era una baza a jugar cara a un hipotético recrudecimiento del «problema catalán»⁵⁴. La naturaleza misma de los contactos y visitas de catalanistas al consulado italiano tampoco creaba en absoluto vínculos comprometedores para Roma en sus relaciones con Madrid.

Por otro lado, los catalanistas radicales intentarán también sondear un posible apoyo nazi. Ya antes de la toma del poder por el NSDAP en 1933, se habían producido tímidos contactos: cuando un dirigente nazi visita Barcelona en 1932, haciendo propaganda del movimiento de Hitler, es en-

⁵² Vid. M. SADKOVICH, «Oportunismo esitante. La decisione italiana di appoggiare il separatismo croato, 1927-1929», *Storia Contemporánea*, XVI (1985), 401-426; también S. TROEBST, *Mussolini, Makedonien und die Mächte (1922-1930). Die «Innere Makedonische Revolutionäre Organisation» in der Südosteuropapolitik des faschistischen Italien*, Köln-Wien: Böhlau Verlag, 1987.

⁵³ Vid. A. DÉNIEL, *op.cit.*, y ARZAILER, *op.cit.*; también E. DEJONGHE, «Un mouvement séparatiste dans le Nord et le Pas-de-Calais sous l'occupation (1940-1944): le «Vlaamsch Verbond van Frankrijk», *Révue d'Historie Moderne et Contemporaine*, Janvier-Mars 1970, 50-77. Sobre el fomento alemán del nacionalismo friuliano, vid. E. COLLOTTI, *Il litorale Adriatico nel nuovo Ordine Europeo, 1943-1945*, Milano: Vangelista, 1974, 40-50.

⁵⁴ Vid. I. SAZ, *Mussolini contra la II República*, València: Institució Alfons el Magnànim, 1988, 52-57; E. UCÉLAY DA CAL, «Daniel Cardona...», *cit.*, XLIII ss.

trevistado por *La Nació Catalana*, órgano del PNC, que encuentra sus declaraciones «interesantes»; el nazi afirmaba que su partido «conoce» que los catalanes son racialmente diferentes de los españoles, define a los judíos como enemigos del nacionalismo catalán, y otras minucias⁵⁵. Eso preparaba de hecho el terreno para relaciones algo más reales, y así desde 1933, habrá contactos de dirigentes de Nosaltres Sols! y del PNC con jefes nazis: para algunos separatistas catalanes, convencidos de que el triunfo del fascismo en el mundo era inevitable, convenía que Cataluña supiese aprovechar la oportunidad que se le ofrecía en ello⁵⁶. *Nosaltres Sols!* también proclamaba la necesidad de analizar la escena política internacional para seleccionar aliados potenciales para Cataluña, en función de sus intereses hacia España, y en 1934 *La Nació Catalana* defendía que el pancatalanismo debía contemplarse en el espejo del pangermanismo puesto en práctica por la Alemania nazi, llegando hasta postular una «Confederació Occitana»: estratégicamente, a Cataluña le interesaría que estallase un conflicto internacional entre Francia y Alemania, pues así España (con Italia) se alinearían al lado de la primera. Alemania se convertiría de este modo en el aliado natural del catalanismo: «A l'esperança d'una Catalunya lliure, relliguem el Pancatalanisme al Pangermanisme»⁵⁷. De hecho, entre los dirigentes de Nosaltres Sols! se perfilaba un ala pro-fascista y otra nacionalista *pura*, democrática y anti-fascista. Las páginas del órgano separatista serán un ejemplo de esa dialéctica interna: así, a los repetidos artículos de Cardona diferenciando el *nacional-feixisme* del *nacionalisme alliberador* y contra el totalitarismo nacionalista, en cuanto éste propugnara la supremacía del Estado sobre el individuo⁵⁸, se oponen otros en los que indirectamente se refleja el influjo fascista, además de los artículos claramente en favor de las aspiraciones revisionistas de Hungría y Alemania, presentándolas como consecuencia lógica del «principio nacionalista»⁵⁹. Ese sector pro-fascista de Nosaltres Sols! incluso defendía hacia 1934/35 la superioridad racial de los catalanes sobre los «africanos» españoles de modo pretendidamente científico: partiendo de la desigualdad «natural» entre las razas, suponen que la evolución en la

⁵⁵ Entrevista al Dr. K. Corff, por G.de Montrodo, «Qué vol Hitler?», *La Nació Catalana*, n.º 8, 26.9.1932, p. 3. Corff presentaba al NSDAP además como un partido pacifista, no-imperialista, que quería «nacionalitzar el nostre poble i socialitzar la vida pública».

⁵⁶ E. ALBERT, *Quatre boigs de Mataró*, Mataró: Caixa d'Estalvis Laietana/Dalmau, 1979, 112. El mismo Esteve Albert (de la *Organització Militar Nosaltres Sols!*) afirma que él mismo fue invitado a ir a Alemania para seguir cursos de piloto aéreo...

⁵⁷ J. B. SAGRET, «Paradoxa internacional», *Nosaltres Sols!*, n.º 182, 29.IX.1934, p. 2. Josep Genovés, «Pangermanisme i Pancatalanisme», *La Nació Catalana*, ns. 60 (17.III.1934) y 61 (24.III.1934).

⁵⁸ Una muestra de los artículos anti-fascistas de Cardona en la recopilación *Per la patria i la llibertat!*, Barcelona: Nosaltres Sols!, 1934.

⁵⁹ P.ej., «La neutralitat d'Austria», *N.S.!*, n.º 99, 25.2.1933, p. 4; «El problema nacional hongarés», *N.S.!*, n.º 143, 30.12.1933, p. 2; «La Lliga de Nacions, contra les nacionalitats oprimides i contra el pacte», *N.S.!*, n.º 183, 6.X.1934, p. 4.

conformación racial en España y Cataluña fue diferente, sin mestizajes de raza árabe y judía en territorio catalán, con lo que «es pot considerar l'espanyol com un element de la raça blanca en franca evolució cap al component racial africà semític (àrab)», siendo los coeficientes de inteligencia de los catalanes superiores a los de los españoles. La inmigración supondría en Cataluña un peligro de contagio del carácter «gandul i pro-africà espanyol»⁶⁰.

Los nacionalsocialistas, por lo demás, tanteaban todas las posibilidades de apoyo en el exterior, siendo los catalanistas radicales una opción que entraría en juego sólo en el caso de que las circunstancias así lo aconsejasen. Tampoco cabe afirmar que existiese por su parte una atención específica hacia los nacionalismos peninsulares. Los cauces de comunicación entre 1934 y 1936 seguirán siendo indirectos. De este modo, en el seno de la delegación catalana ante el Congreso de Nacionalidades Europea, ya bajo influencia de la *Volksstumspolitik* nazi (que impuso como su dirigente máximo al diputado alemán-estoniano Werner Hasselblatt, representante del «ala dura», frente al liberalismo nacionalitario de P. Schiemann)⁶¹, quienes tomarán la primacía serán precisamente los catalanistas radicales: Maspons i Anglasesell por ese tiempo había radicalizado sus posiciones y militaba en el PNC, mientras Batista i Roca adquiere influencia y prestigio en los círculos del *Nationalitätenbewegung*, incluso en los más marginales «revisionistas» húngaros del Partido Húngaro de Rumania exiliados en Ginebra alrededor de Gustave de Köver y su revista *La Voix des Peuples*⁶². Palestra, por otro lado, ya a mediados de 1934, y por medio de su «Oficina de relaciones internacionales», en ocasiones aparece cumpliendo el papel auxiliar de informador sobre la cuestión catalana para la diplomacia nazi, asumiendo la posición del ala nacionalista de la ERC, p.ej., al interpretar el conflicto entre el Gobierno central derechista y el Gobierno catalán provocado por la polémica *Llei de contractes de conreu*⁶³.

⁶⁰ Vid. Nosaltes Sols!, *Fomanents científics del racisme. Quaderns del Separatisme*, n.º 2, Barcelona: s.e., s.d. (1935?). No se debe interpretar este folleto como una adaptación del racismo nazi, sino más bien como una derivación de las teorías eugenéticas sobre la «raza catalana» existentes en algunos círculos nacionalistas barceloneses, que habían sido expuestas por Rossell i Vilar en su libro *La raça* (Barcelona: Catalònia, 1930). El águila de la portada del folleto, y el hecho de que se publique precisamente tras la ascensión de los nazis al poder, nos indica en todo caso un tímido mimetismo respecto a lo que ocurría en Alemania, cuyas raíces «científicas» no andaban tan lejos de las propuestas de *Nosaltes Sols!*. Concluían así que «la configuració racial catalana és més purament blanca que l'espanyola i per tant el català és superior a l'espanyol en el aspecte racial».

⁶¹ Vid. M. GARLEFF, «Nationalitätenpolitik zwischen liberalem und völkischem Anspruch. Gleichklang und Spannung bei Paul Schiemann und Werner Hasselblatt», in J. C. von Henn und C. J. Kenez (Hrsg.), *Reval und die baltischen Länder. Festschrift für Helmuth Weiss zum 80. Geburtstag*, Marburg/Lahn: Herder Institut, 1980, 113-132.

⁶² P. ej., J. M. BATISTA I ROCA, «Le problème catalan», *La Voix des Peuples*, 15.1.1936, pp. 17-26.

⁶³ PAAA-M-K, Nr. 498-4, Informe del cónsul alemán, Barcelona, 10.7.1934, «Betr. die Spannung zwischen Katalonien und Madrid», incluyendo transcripción del informe presentado por Palestra, «Die Konflikt zwischen Katalunien (sic) und Spanien», Barcelona, 25.6.1934. De hecho, ese informe refleja la posición de «entente» que el catalanismo radical quería establecer con el ala nacionalista de la ERC, alabando explícitamente las posiciones de Dencàs.

De esos contactos preliminares, se pasaría en poco tiempo a la petición de ayuda directa: en junio de 1935, un líder anónimo de Nosaltres Sols! (probablemente Manuel Blasi, el más «germanófilo») visita Alemania y elabora en Hamburgo un memorándum que entrega en el Ministerio de Propaganda del III Reich, contemplando las posibles ventajas mutuas que surgirían de una colaboración efectiva entre Alemania y el separatismo catalán⁶⁴. Aunque el memorándum quedó sin respuesta por parte alemana, los catalanistas esperaron al resultado de las elecciones de febrero de 1936, y al agravamiento de la situación interna en España en todos los órdenes para presentar un nuevo proyecto ampliado en el consulado alemán de Barcelona en mayo de 1936, que fue a su vez transmitido por el cónsul al Auswärtiges Amt considerándolo digno de ser tenido en cuenta, por ser los separatistas catalanes una fuerza «con la que se tendrá que contar en el futuro», y por las eventuales ventajas materiales (garantía de bases para submarinos, de apoyo logístico, etc.) que se prometían en caso de conflicto. Lógicamente, el cónsul no prometió nada a los catalanistas, pero sí consideró oportuno hacer llegar el proyecto a Berlín vía embajada en Madrid⁶⁵. El nuevo intento quizás tenga una relación indirecta con el proceso de unificación de los grupos separatistas catalanes alrededor del nuevo partido *Estat Català*, surgido en mayo-junio de 1936 a raíz de la separación de las Joventuts y de Dencàs de la ERC, y que atrajo a su órbita tanto al PNC como a Nosaltres Sols!

2.1. *El memorándum de mayo de 1936*

El documento —de presumible autoría de Manuel Blasi y/o Baldomer Palazón, máximos representantes del «pro-fascismo» en Nosaltres Sols!, contra la línea democrática y antifascista encarnada por Daniel Cardona— consta de dos partes: una correspondiente al primer proyecto, datado en Hamburgo en julio de 1935, y una «addenda» fechada en Barcelona a 19 de marzo de 1936. Redactado en castellano, comienza con la explicitación de que se trata de un «proyecto de organización relativo a intercambio económico-cultural entre Cataluña y Alemania, sometido a su consideración», que no es más que «un aspecto del proyecto total de actuación patriótica». Continúa con una fundamentación histórico-política del «problema catalán», haciendo hincapié en todo lo que sonase a germanófilo (p.ej., destaca que en una de las cláusulas del Tratado de Utrecht, austro-alemanes, ingleses y holandeses adquirieron el compromiso de «garantizar la independencia de Cataluña en atención a su fidelidad a los Soberanos de la Casa de Austria»). Sigue con los orígenes del catalanismo político y cultural en el siglo XIX,

⁶⁴ «Ampliación de nuestro proyecto», Hamburgo, 6 de julio de 1935, y Barcelona, 19 de marzo de 1936, en PAAA-M-K, nr. 770-32 (Band 2), adjunto a informe del cónsul alemán, Barcelona, 6.5.1936 (nr. 1613).

⁶⁵ Informe del cónsul de Barcelona (cit. en nota anterior).

concluyendo que ninguna de las soluciones ensayadas hasta entonces para resolver el problema catalán había sido acertada, en cuanto éste sería «una cuestión de soberanía», lo que, al no ser aceptado por España, motiva que «el pleito de Cataluña no ofrece posibilidades de solución jurídica y pacífica». Desacredita naturalmente a Macià y a la ERC (al primero por «traidor» y a la segunda por «conglomerado improvisado, formado con elementos de dudoso patriotismo»). Dado que la política en Cataluña se convirtió en una pugna derechas/izquierdas, continúa, Octubre de 1934 se presentó como el momento propicio para «realizar una política totalitaria y con la opinión dispuesta para apoyarla», encarnada por las iniciativas del sector nacionalista de la ERC y Dencàs, neutralizadas por Companys. Desde entonces, éste se habría aliado con la izquierda española, y, lo que sería peor, habría iniciado «el ataque sistemático a las ideas fascistas y con especial encono combate el fascismo alemán», lo que también explica en función de la amistad entre dirigentes de la ERC y «hombres públicos franceses miembros de la masonería», como Henry Torres. Descalifica también a la Lliga por españolista y por defender los intereses capitalistas. En consecuencia, presenta al separatismo radical, representado «por nuestra organización patriótica «N.S.», como una corriente en auge con especial predicamento entre «las promociones de juventudes de 14 a 25 años», y que en razón de la intransigencia del Estado español y del estudio de los problemas nacionalitarios del mundo, «ha adoptado la forma revolucionaria y la única táctica que puede conducirnos a que triunfe la justicia de nuestra causa».

De seguido, descalifica a los partidos políticos españoles de la República, en cuanto no fueron ni serían revolucionarios (citando para ello un discurso de Hitler de 1923 sobre la «naturaleza de las revoluciones»...), sordos ante los problemas nacionales de Euskadi, Cataluña y Galicia (considerada ésta como «parte separada de Portugal, con la que constituye la nación lusitana») y, sobre todo, *francófilos*: el sistema de partidos republicano sería un calco del francés. Pro-franceses serían los radicales, la CEDA, Azaña, y los partidos de la oposición, todos ellos favorables a las directrices francesas en política exterior, mientras la izquierda y los sindicatos (exceptuando a la S.O.V.) aprovechan el «manto» antifascista para hacer propaganda a favor de la U.R.S.S. Por ello destaca que los separatistas catalanes no se adhirieran al frente antifascista constituido en Cataluña. Continúa denunciando a la prensa y medios de opinión financiados, según ellos, por Francia: desde la prensa radical a *La Publicitat*...

La coincidencia de España y Francia se debería, según los autores del memorándum, a que ambos Estados tienen en común las cuestiones nacionales vasca y catalana, además de Marruecos. Cuestiones estratégicas explicarían también esa coincidencia, en especial el «Problema del Mediterráneo Occidental»: la entente hispano-francesa permitiría el control de éste, mientras «la aparición de una Cataluña libre, que rompiera esta continuidad, significaría el peligro de una actuación en el Mediterráneo de alguna potencia

alejada de él, sobre todo a base de una actuación submarina», a lo que se sumaría una eventual pérdida de Baleares, que aislaría a Francia de Africa.

Hechas estas exposiciones, pasan los separatistas a detallar su actuación: ya que sólo les mueve la «libertad total y absoluta de Cataluña», procuran hacer labor de proselitismo de modo más o menos clandestino, tanto en el interior de Cataluña como en el exterior, donde afirma tener contactos con núcleos afines con «problemas idénticos al nuestro», con los que coordinar actividades. Menciona así a los separatistas vascos del *Eusko Mendigoitzale Batza* (a los que les une «un pacto de íntima colaboración y asistencia»), los nacionalistas bretones (del núcleo pro-fascista de *Breiz Atao* y el *Parti Nationaliste Bréton* de O. Mordrel, de quien *Nosaltres Sols!* a menudo reproducía comunicados, lo mismo que del órgano de los Mendigoitzales *Jagi-Jagi*) y «algunos grupos gallegos» que pese su modestia «son plenamente revolucionarios», así como afirman estar en gestiones con los rifeños y con la organización flamenca *Dinaso*.

Bajo la rúbrica «Nuestro nacionalismo ante el futuro de Europa», afirman su fe en que sólo en la aplicación integral del principio nacionalista radica la clave de la «prosperidad futura». Alaba así «el paso dado por Alemania, reconcentrándose en sí misma y buscando entre sus propios valores los reactivos que la levantaron de la postración en que la dejó el Tratado de Versalles», lo que «constituye un estímulo». En virtud de ello, los separatistas se sienten solidarios de «las Patrias todas del mundo, pequeñas y grandes, pero auténticas!». En una futura Europa, los mosaicos plurinacionales deberían desaparecer, vascos y catalanes quedar en libertad, bretones también, Hungría recobrar «aquella parte de su territorio que los tratados ignominiosos desgajaron de su unidad. Y si Austria y Alemania son racialmente una misma nacionalidad, creemos que por fuerza del mismo ideal nacionalista, no debe haber fuerza extraña que pueda impedir la reconstitución de la total nacionalidad germánica».

Llegan finalmente a la propuesta de colaboración concreta: dado que, pese al apoyo de los núcleos catalanes de América, el rendimiento de las actividades propagandísticas de los separatistas «no es inmediato», basan su propuesta en la necesidad del apoyo financiero alemán para la publicación de un diario, con el que contrarrestar además la «ímpetuosa propaganda rusa»⁶⁶. Solicitan el apoyo alemán, en cuanto «Alemania es nuestro amigo, por ser rival de Francia, tiranizadora de una parte de nuestro territorio nacional», y España siempre se alinearía al lado de ésta. Prometen la mayor discreción (solamente un triunvirato de *Nosaltres Sols!*, afirma —probablemente Blasi, Palazón y alguno más— y otro de los *Mendigoitzales* saben de esa gestión).

⁶⁶ La necesidad de un diario separatista ya venía siendo predicada por *Nosaltres Sols!* desde al menos septiembre de 1934 («Per un diari nacionalista», *N.S.*, n.º 178, 1.IX.1934, p. 2).

¿Qué ventajas reportaría el diario para Alemania? Las concretan en: despertar la conciencia nacional de los catalanes del Estado francés, creándole así un nuevo problema a éste en conjunción con vasco-franceses y bretones; campaña enérgica contra una hipotética movilización de catalanes contra Alemania en caso de guerra europea; propaganda de una reestructuración de Europa basada en el reconocimiento de los derechos de las nacionalidades, «para que desaparecieran tratados que establecen castas entre los pueblos de la tierra y para que la Sociedad de las Naciones deje de ser una camarilla al servicio de los Estados vencedores en la Gran Guerra, que son los que oprimen las nacionalidades». Aparte de esa labor de propaganda, ofrecen su colaboración (extendidos también a País Vasco, Baleares y Madrid) en calidad de servicios de información sobre objetivos militares españoles; en caso de guerra, se prestan a proporcionar «grupos bien instruidos» a los alemanes, e «incluso aceptaríamos su tipo de organización de milicias, podríamos estudiar la forma en que fueran instruidos por Vds. un grupo de catalanes y vascos en el manejo de aviones y en la preparación de explosivos», y, aunque España fuese neutral, prometen preparar puntos de aprovisionamiento de submarinos y de fuerzas aéreas en Cataluña. Recuerdan además que «nuestros hermanos de Euzkadí, tienen ya establecida una organización que les permitiría apoderarse de la mayoría de fábricas de armas de su territorio, sin que se interrumpieran las tareas de fabricación». De hecho, es posible que Palazón y R.Fagés, del PNC, llegasen a organizar prácticas de tiro conjuntas con las Juventudes Hitlerianas de la Organización Exterior del NSDAP en el Montseny, y que Blasi consiguiese con los nazis un acuerdo para la ayuda en la formación de cuadros⁶⁷

Los autores del memorándum concluían pidiendo detalles sobre las posibilidades de una cooperación comercial con una Cataluña independiente futura, y dando todas las garantías al III Reich de que su dinero estaría bien controlado. «Una Cataluña libre, representaría para Alemania, si no estuviera consumado, un paso definitivo en el desmoronamiento de Francia y la existencia de un país amigo en el Occidente Mediterráneo».

En la addenda de 1936, se analizan someramente los resultados de las elecciones a Cortes de febrero de 1936 y el peligro galopante de revolución social en España, donde el marxismo contaría con la adhesión de las masas populares. Aunque —presagian— los «grandes intereses, las fuerzas católicas y religiosas y unos modestos grupos conservadores y monárquicos» ten-

⁶⁷ Así lo afirma Ucelay da Cal («Daniel Cardona...», cit., p. XLV), basándose en fuentes orales. Puede que se tratase de una negociación a partir de este proyecto. La formación de cuadros no podría llegar a llevarse a la práctica, ante el estallido de la Guerra Civil. El hecho de que a nivel personal se estableciesen algunos contactos entre catalanistas radicales y miembros de la *Auslandsorganisation* del NSDAP en Barcelona no presupone una vía de acceso a la Wilhelmstraße, en cuanto la política exterior del III Reich se caracterizaba además por la dualidad y a menudo confrontación entre Estado y partido (*Auswärtiges Amt/Auslandsorganisation* del Partido nazi).

drían hipotéticas probabilidades de triunfo si se pusiesen de acuerdo con «elementos militares de graduación» en un golpe de Estado, «el factor más importante, el que en resumen puede influir decisivamente, es el factor exterior de Francia», Estado que controlaría «la política española bajo todos sus regímenes». Así, triunfase la revolución social o la Dictadura militar, ambas servirían a la política gala, lo que no convendría a Alemania... Por ello, se intentaba convencer una vez más a ésta de que debía apoyar al separatismo catalán.

2.2. *La indiferencia alemana: «Spanien lieber als Katalonien»*

Evidentemente, los catalanistas radicales se equivocaban en varios de sus planteamientos «estratégicos» y en sus previsiones: entre ellas, en algo tan sencillo como que la baza más segura para los intereses de las potencias fascistas a la altura de 1936 era sin duda la única con reales posibilidades, el fascismo español (al que de modo ininterrumpido se le venía apoyando desde sus orígenes), y en general la opción anti-revolucionaria española. Sólo subsidiariamente, «por lo que pudiera ocurrir», podría la diplomacia nazi jugar la carta de los separatistas catalanes, por lo demás lejos de ser un aliado fiable en el interior de Cataluña: el interlocutor preferido para la diplomacia alemana había sido y en cierto modo seguía siendo la Lliga de Cambó y Estelrich. Como sus coetáneos irlandeses del IRA, que también cultivaron las relaciones con los nazis por esos años, los separatistas catalanes se sobrevaloraban a sí mismos⁶⁸. Y la península ibérica ocupaba un lugar muy secundario en la estrategia exterior del III Reich antes de julio de 1936, adquiriendo sólo una importancia mayor por el temor alemán de una alianza franco-española en el Oeste en concordancia ideológica con la Unión Soviética al Este⁶⁹. La posición de las potencias fascistas sobre la cuestión catalana se definió en poco tiempo: en las conversaciones italo-germánicas tras el estallido del conflicto español, punto de acuerdo común fue el impedir la constitución de un Estado catalán⁷⁰. Y en lo que respecta a las consideraciones geopolíticas, los alemanes no estaban tan convencidos ni de la fidelidad catalana al Reich ni de poder contar con una Cataluña independiente: se consideraba en algunos círculos, por el contrario, que una eventual *Grosskatalonien* que incluyese Baleares y Valencia, unida por vías férreas a Francia, permitiría una más efectiva penetración francesa hacia Gibraltar...⁷¹

Iniciada la guerra civil, con todo, los separatistas catalanes no cejarán en sus tentativas: hacia Italia, por parte de algunos representantes del ala naciona-

⁶⁸ Vid. T. P. COOGAN, *The I.R.A.*, New York, Washington, London: Praeger Publ., 1970, 208-224.

⁶⁹ Vid. A. VIÑAS, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid: Alianza Editorial, 1977 (2a.).

⁷⁰ Coloquio Ciano-Von Neurath, Berlín, 21.X.1936, cit. en I. Saz, *op.cit.*, 56-57.

⁷¹ Un curioso desarrollo de esos planteamientos geopolíticos en F. PAUSER, *Spaniens Tor zum Mittelmeer und die katalanische Frage*, Leipzig-Berlín: Verlag B. G. Teubner, 1938.

lista de la ERC, buscando el apoyo italiano a una virtual Cataluña independiente y antimarxista⁷². Hacia el ámbito alemán también hubo algunos tanteos indirectos: así, en el XII Congreso de Nacionalidades Europeas celebrado en Ginebra en septiembre de 1936, representantes vinculados al nacionalismo radical, encabezados por Batista i Roca (al lado de otros «independientes», como el «mecenas» R.Patxot i Jubert), muestran su desvinculación de la España «roja» (marcando distancias además con la Generalitat y con la situación de facto en Cataluña, controlada por la CNT) y de la España franquista: Batista i Roca se entrevista con Hasselblatt para que éste sirva de interlocutor ante Alemania, exponiéndole además que a partir de Palestra y el sector Estat Català de la ERC existían tendencias fascistas, sobre las que se podría contar con la gestación de un fascismo catalán que no quería verse confundido con el fascismo español; con todo, dejaba la independencia por una «federación ibérica»...⁷³ Hasselblatt incluso intentó una suerte de mediación personal ante el Gobierno franquista a través del general Faupel (primer representante del III Reich ante los sublevados), con un visto bueno reticente de la diplomacia alemana (que dejaba bien claro en sus instrucciones que no era favorable «en el estado actual de la situación, a activar la cuestión catalana en ninguna dirección»⁷⁴). Hasselblatt presentaba las promesas de Batista i Roca sobre un posible desarrollo de un fascismo catalán, así como que precisamente la intransigencia en tiempos pasados de Denikin con los pueblos no-rusos motivó su derrota frente a los bolcheviques... Por ello le sugería —recordando además la trayectoria «fiel» y antimarxista de los catalanistas en su participación en el *Nationalitätenbewegung*— que Franco prometiese respetar la «especificidad étnica y los correspondientes derechos propios» de los catalanes, para así poderse ganar el apoyo de amplios sectores catalanistas antimarxistas. El Congreso de Nacionalidades Europeas había recomendado a los delegados catalanes que formasen una representación nacionalista y anti-marxista en el exterior para desde ella ponerse en contacto directo con el gobierno franquista...⁷⁵

⁷² Vid. S. G. PAYNE, *The Franco Regime, 1936-1975*, Madison: Univ. of Wisconsin Press, 1987, 63.

⁷³ PAAA, Minderheitenkongresse 1936/37, R 60533. Informe de Hasselblatt a Twardowski (Auswärtiges Amt), Berlín, 21.X.1936. También, Informe del Consulado alemán de Ginebra sobre «Tagung des XII.Europäischen Nationalitäten-Kongresses in Genf am 16.und 17.September 1936», e Informe confidencial de Hasselblatt, nr. 2628/36, «Schweiz. Minderheitenfrage. Genf, den 23 September 1936. Die Tagung des Europäischen Nationalitätenkongresses in Genf». Hasselblatt expresaba además el temor de que la guerra civil española se transformase en un conflicto Cataluña/España, y la necesidad de ganarse a los vascos, catalanes y gallegos para que no cayesen en una alianza con la izquierda.

⁷⁴ Circular del Auswärtiges Amt a la Legación alemana ante el Cuartel General Franquista en Salamanca, Berlín, 21.I.1937 (PAAA, Minderheitenkongresse, R 60533).

⁷⁵ Carta de Hasselblatt a General Faupel, Berlín, 15.I.1937 (PAAA, Minderheitenkongresse 1936/37, R 60533). De todos modos, también expresaba que la participación de la delegación catalana en las labores del Congreso, si no evolucionaba la situación, podía comenzar a ser «molesta», por el hecho de ser antifranquista.

No sabemos si tal gestión se llevó a sus últimas consecuencias; en todo caso, está claro el resultado final obtenido de esos juegos con el fascismo por parte de los catalanistas radicales. Otros sectores del catalanismo que habían coqueteado con las potencias fascistas en los años anteriores, como la Lliga de Cambó, optaron por la colaboración con Franco, (v.gr., Estelrich dirigió en París durante los años de la Guerra Civil la publicación pro-franquista *Occident*). Eso sí, la simpatía por los catalanistas y por su causa siguió viva entre los círculos del *Nationalitätenbewegung* hasta casi el final de la Guerra Civil, a pesar de la complacencia de esos ambientes con el bando franquista y su alineamiento implícito con la política expansionista nazi (admisión del *Anschluss*, de la anexión de los Sudetes, etc.)⁷⁶.

Una derivación final del fracaso de esos juegos interiores y cara al exterior de «fascismo catalán» será el convencimiento para el catalanismo radical de que no había más camino que la búsqueda de la colaboración con las potencias democráticas y más tarde, en plena Guerra Mundial, con los aliados. Tal viraje adoptará Batista i Roca (pasando a ponerse, en su exilio londinense, al servicio del Gobierno de Su Majestad en 1940)⁷⁷, y ésa será la línea en definitiva que el separatismo democrático de Daniel Cardona impondrá durante la Guerra Civil. A fin de cuentas, cualquier fascismo «periférico» tropezaba en todos sus pequeños países con el hándicap de su impotencia para atraerse las simpatías de las masas (primera condición necesaria de un fascismo), en Cataluña, p.ej., dominadas por la CNT, ante la competencia de un proyecto fascista-estatal. Aquellos sectores sociales virtualmente interesados dentro de Cataluña por una opción contrarrevolucionaria acabarían por apoyar la opción fascista española, siempre más viable⁷⁸.

⁷⁶ Una muestra, p.ej., G. ROUX, «La Guerre d'Espagne et le problème catalan», *La Voix des Peuples*, n.º 4 (V), 19.V.1938.

⁷⁷ Batista i Roca, en nombre de la *Catalan Delegation* de Londres, se dirigió repetidamente entre abril y junio de 1940 a Lord Halifax (secretario del F.O.), recordándole la tradicional aliafilia y simpatías del nacionalismo catalán por el Reino Unido, en su defensa de las «small nations against aggression» (PRO/FO 371/24527, Carta de Batista i Roca a Lord Halifax, Londres, 23.4.1940). Más tarde, él y L. de Lizaso (éste en nombre de la *Basque Delegation*) presentaron un memorándum conjunto con fecha de 11.6.1940, en el que ofrecían al Gobierno británico su «utmost possible collaboration, with all their resources both within and beyond their frontiers, in any future plans they may have in view in the event of the breakdown of the efforts to maintain Spanish neutrality, and the spread of the war to the Iberian Peninsula», propuesta que fue considerada por el propio Halifax como que «some day could be of use» (PRO/FO 371/24527. Carta de Batista i Roca y L. de Lizaso a Lord Halifax, Londres, 13.6.1940, adjuntando memorándum del 11.6.1940).

⁷⁸ Estamos aún a la espera del anunciado libro de E. UCELAY DA CAL y B. DE RIQUER, *Nacionalisme català i feixisme*, Vic: Eumo, 1992. en el que —especialmente en la parte elaborada por B.de Riquer— se detalla la evolución de la burguesía *lligaire* hacia la aceptación del franquismo.